

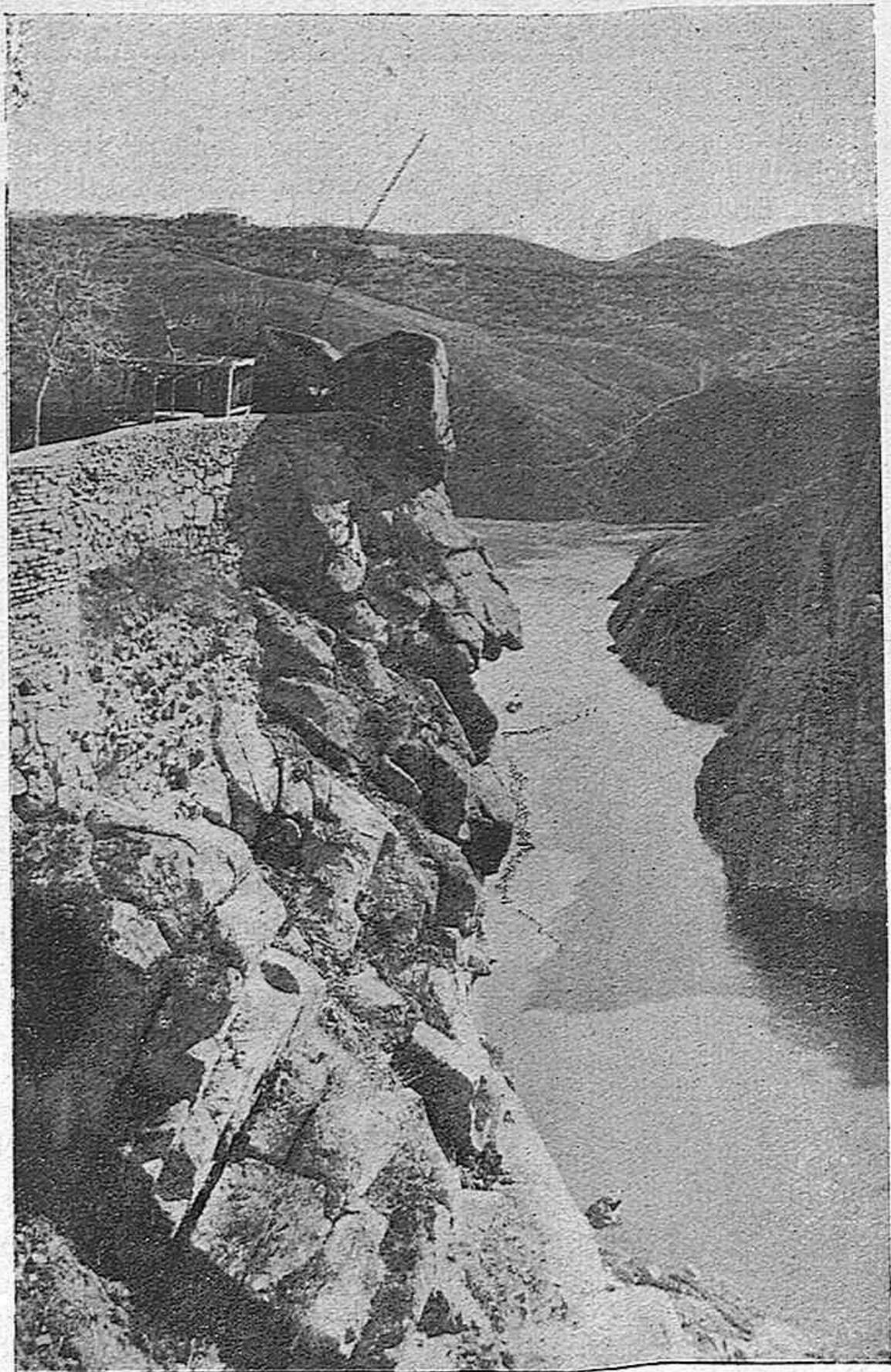
Año  
XVII  
Núm.  
287

# TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

Mes  
Enero  
Año  
1931

DIRECCIÓN: LOMBÍA, 3, PRAL.-MADRID



Del Toledo-único e intangible: Vista del Tajo.

FOTO PEDRO ROMÁN

## TRISTES REALIDADES TOLEDANAS

## Actuación Municipal

## pro-Arte y pro-Turismo

**E**N los últimos días del pasado Diciembre se reunió la Junta provincial de turismo, para formar su presupuesto del año 1931 como preceptúa el reglamento, encontrándose sin ingreso alguno con qué iniciar su vida económica del presente año.

Naturalmente, sin ninguna partida en los ingresos, no se puede formular presupuesto alguno.

Ante esta lamentable realidad, mucho más lamentable en Toledo, la ciudad más turística de toda España, la Junta en pleno acordó dimitir, quedando disuelta de hecho.

A la vida próspera que tuvo en el año 1929, debida a la plausible gestión de aquel Gobernador D. Antonio Almagro — cuyos frutos de su amplia e interesada gestión pro Toledo aún se siguen recogiendo —, siguió la lánguida del pasado, hasta llegar la muerte en el presente.

No se puede alegar la ineficacia de este organismo que ha actuado brillantemente, unas veces pública y otras en silencio, atendiendo los complejos servicios turísticos y propagando nuestra ciudad por todo el mundo.

Es lamentabilísima la actuación del actual Ayuntamiento, el principal interesado en el turismo toledano, negando la subvención anual que desde hace años venía concediendo a esta entidad — antes a la Sociedad «Amigos de Toledo» encargada de la misma gestión — la que le ha resuelto siempre y de un modo eficaz y práctico, cuando ha tenido relación con estos servicios.

Era, pues, no una cifra improductiva sino todo al contrario, ya que atendía cuanto a turismo se relacionase.

No se puede alegar el consabido tópico de penuria municipal, puesto que tres mil pesetas que era la subvención, no pueden afectar en nada a un presupuesto de más de un millón de pesetas, en el que figuran cinco mil para un monumento al Sagrado Corazón.

No ha sido tampoco por economía, por que no las ha habido nada más que en esta consignación, y en la también subvención de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, a la que concedía una pequeña suma de setecientas cincuenta pesetas anuales, anulándola en el actual ejercicio.

Hacen falta pocas palabras, ninguna en realidad, para comentar esta incomprensible actuación municipal de la ciudad toledana, negando su concurso, su modestísimo concurso, al arte y al turismo.

En otra ciudad más ajena a estos valores, en las pocas que ambos conceptos no tienen la significación que en la nuestra, sería algo sensible siempre, aunque disculpable en cierto modo; pero en Toledo, en el gran Toledo museo de España, visitado y admirado por todos cuantos llegan a nuestra patria, es un hecho verdaderamente censurable, al que no nos atrevemos a poner nombre.

No basta ni que el Patronato Nacional del Turismo realice la admirable labor que lleva a cabo, en la que hace a Toledo objeto de las mayores distinciones, ni que la Academia de Bellas Artes, tenga otras subvenciones oficiales.

Sobre lo uno y lo otro, está la gran razón de que Toledo por sí propio, con sus elementos, más o menos poderosos, debe ayudar ambas actuaciones.

El Toledo-único, merece una mayor atención de los suyos.



## UN LIBRO NOTABLE

# Toledo : : :

## en láminas



A perpetua y extraordinaria sorpresa que es la tierra de España, pocas veces, hasta el día, había sido sorprendida y aprisionada en las páginas de algún libro que no fuera más que eso precisamente: el aprisionamiento de las mil y un sorpresas de paisaje, de arte, de «folklore» que España guarda—y a veces hasta esconde celosamente—como tesoro magnífico de una personalidad forjada al contacto de muchas razas y de muchos siglos. Y no es que hayan escaseado los viajeros atraídos por la sugestión española y cautivados por el acento singular de nuestra tierra.

Por el contrario, españoles y extranjeros, muchos han sido los exploradores del alma hispánica, según se nos manifiesta a lo largo de nuestro territorio. Y la mayor parte de ellos no han reservado sus juicios, fuesen o no favorables a la tierra que los sugería.

La literatura de viajes por España es más bien abundante y alcanza su momento de mayor intensidad en la época romántica, dotada especialmente, por razón de su esencia misma, para la captación y comprensión de los valores espirituales de la tierra española.

Estampas españolas las de entonces, sugeridas con dosis varia de fantasía al

conjuro de la pluma o del lápiz. Recordemos entre los evocadores de España en estampas a David Roberts, a Lewis, a Pérez Villaamil, a Parcerisa.

Las interpretaciones de monumentos y paisajes españoles debidas a los dos artistas ingleses y la que nutren las páginas de la «España monumental y pintoresca» y de los «Recuerdos y bellezas de España» constituyen un repertorio gráfico de las bellezas españolas y una invitación a conocerlas muy fecunda en sugerencias.

La estampa es, en efecto, uno de los medios más poderosos de atracción viajera.

Al sorprender y divulgar rincones escondidos, aspectos insospechados, lugares apenas conocidos, tiende un lazo difícil de esquivar por quien tenga una sensibilidad propicia a la emoción de lugares y paisajes.

La fotografía, reproducida por los sistemas de estampación gráfica más modernos y perfectos, ha venido a ser un excitante de singular eficacia del deseo de viajar.

La organización turística de todos los países la ha utilizado como medio insustituible de atracción. Los libros de carácter exclusivamente gráfico dedicados a un país, a una ciudad artística o histórica, a un museo, abundan en el extranjero y cumplen una doble misión: la de avivar

la curiosidad de todo posible viajero y la de conservar sus recuerdos con precisión y, a la vez, de un modo orgánico.

En España hasta hace muy poco tales libros no habían existido. De los primeros en revelarnos las posibilidades y virtudes de ese género de publicaciones, fué una obra de interés singularísimo referida a nuestra patria, pero no española: «Das unbekanntes Spanien», de Kurt Hielscher, editada luego entre nosotros con el nombre de «La España incógnita».

Aspiraba esta obra a que España fuese definiéndose en sus páginas sin acudir a la palabra. Simplemente con imágenes, nuestra tierra aparecía a los ojos maravillados del que recorría sus páginas, en sus aspectos más desconocidos e insospechables, capturada su más íntima y peculiar esencia por la mirada sagaz de un alemán sensible.

«La España incógnita» valía por muchos discursos o artículos de propaganda de nuestra patria. Su lengua era de efecto seguro sobre toda sensibilidad estética refinada. El país de lo imprevisto—que dijera Ford—ofrecía en las páginas de un libro algunas de sus sorpresas: extraordinarias e innumerables.

El Patronato Nacional del Turismo ha sabido recoger el rumbo marcado por «La España incógnita». Hoy contamos ya, gracias a este organismo oficial, con dos libros de contenido exclusivamente gráfico y que constituyen otras tantas llamadas que dos ciudades españolas de valores estéticos muy intensos—Sevilla y Toledo—hacen por todo el mundo a que sean recorridas sus calles y plazas, visitados sus monumentos y maravillas de arte.

Precisamente, el último libro de los dos a que me refiero acaba de aparecer y ha

sido causa inmediata de estas líneas: el correspondiente a Toledo.

El Patronato del Turismo ha seguido con el dedicado a la ciudad extraordinaria del Tajo, la serie de libros exclusivamente gráficos titulada «Ciudades de España», que inició con Sevilla. Toledo se define aquí en sus aspectos más complejos y en sus rincones más íntimos y escondidos. La concepción del libro—integrado por doscientas láminas en huecograbado—responde al propósito de ofrecer una visión integral y orgánica de Toledo. Las primeras páginas—encabezadas con la «Vista y plano» del Greco, definición toledana por quien supo ser el mejor intérprete de su espíritu—nos muestran la perspectiva general de la ciudad desde el otro lado del río que se abraza a sus pies y desde distintos puntos de vista: cigarrales y montes cercanos.

Luego, poco a poco, nos vamos acercando a la ciudad, seguimos el curso del Tajo rodeándola: puentes, puertas, restos de murallas contemplamos al paso. Seguidamente entramos en ella, recorreremos sus calles, sus múltiples iglesias, nos detenemos en los rincones más escondidos y tras pasados de esencia poética, penetramos en el interior de capillas y conventos, gozamos del silencio de los patios, nos vamos acercando a la Catedral.

Después nos confunde la maravilla de los grandes monumentos: el Alcázar, San Juan de los Reyes, el Hospital de Santa Cruz.

Por último, vemos el Toledo viviente de las procesiones, de los trajes típicos, de los lagarteranos.

Al final, de nuevo en el campo toledano, un molino de viento nos explica con sus aspas su ágil lección de movimiento y espiritualidad.

LUIS G. DE VALDEAVELLANO



Pueblos

Toledanos

**Guadamur**



LABOR agradabilísima y gustosa para nosotros, como debe serlo para todos los enamorados de la sin par Toledo, es visitar y conocer los bellos pueblecitos de la provincia, no por humildes menos merecedores de admiración y de amparo.

Si la recia España de ayer tuvo su sostén más firme en estos pueblos insignificantes pero bravíos, debemos mirarlos como la genuína representación del alma española: duros, austeros, indomeñables, de gran nobleza y corazón fogoso.

¡Pueblos castellanos!, retoños antiquísimos de una raza excelsa que fatigó al mundo, que llegó a lo más alto y bajó a lo más profundo, y sometió y libertó y dió luz a hombres y a pueblos de todo el orbe.

¡Pueblos castellanos!, cunas de héroes, patrias de machos, albergues de hombres en sentido íntegro.

Pueblos castellanos que todo lo dísteis y nada poseéis, que vivís inexplicablemente, que todo se os niega y que sois sin embargo la idea más alta, el origen, la savia, la causa y el por qué de la existencia de España.

Guadamur; pudiéramos escogerle como símbolo de infinitos lugares de Castilla.

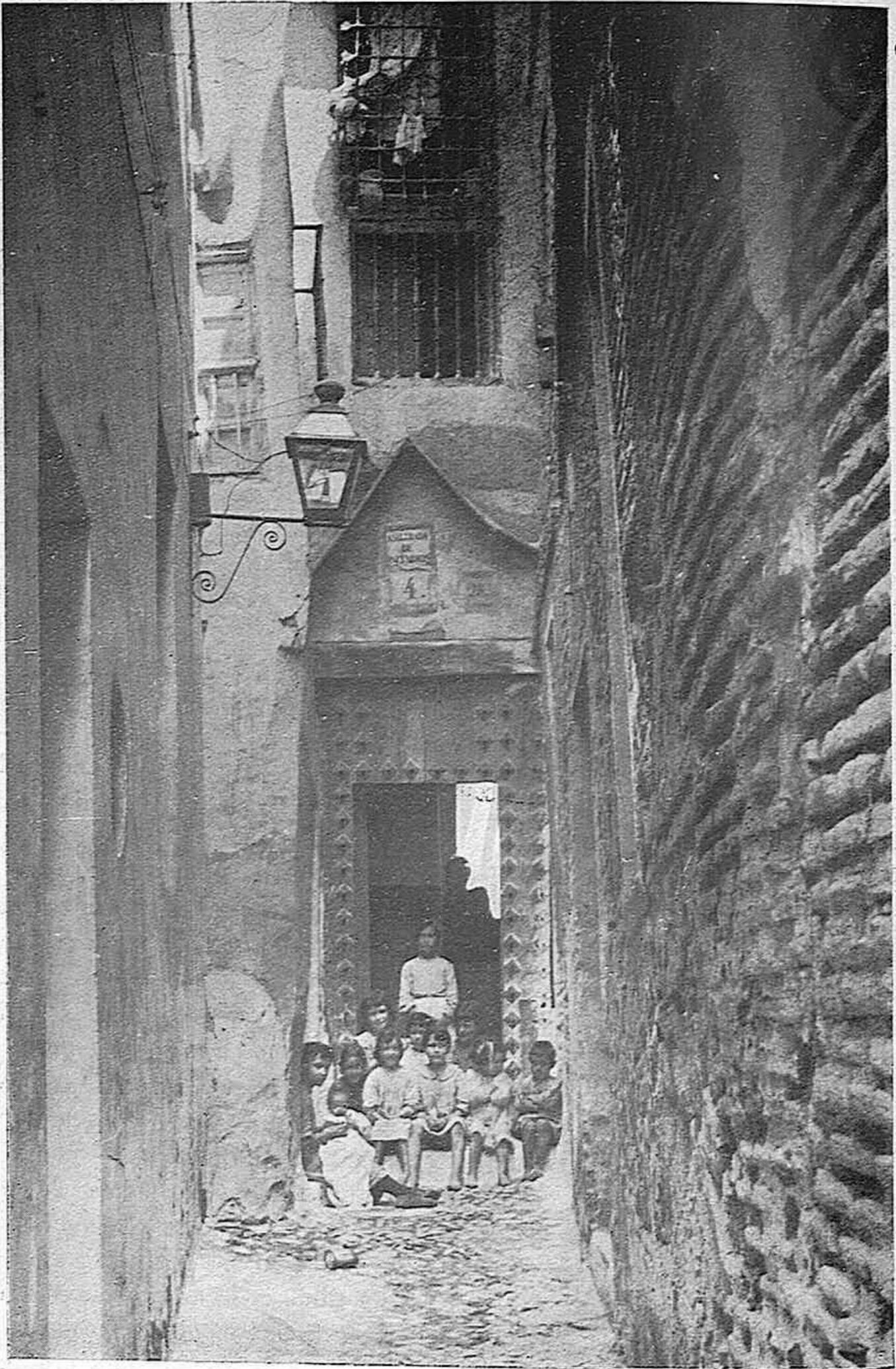


Es un pequeño y agradable pueblo de traza clásica. Sobre la parda tierra se levantan las humildes casucas donde las buenas gentes dejan discurrir su vida. Protegiendo a todos se yergue un castillo altivo, grave, sugerente. Trozo de vida antañona y testigo mudo de la vida actual. Es el pergamino, la ejecutoria de rancia nobleza que posee el pueblecillo.

Junto a este pétreo vigía se covija la pequeña ermita con su breve porche y su sencillo hastial rematado por la Cruz redentora. Dentro se halla el legendario lienzo que representa a la venerada Patrona del lugar, acogedora de sus cuitas, fiel guardián de sus leves secretos, sostén y consuelo de las pobres almas tan insustanciales, tan chiquitas que producen el gozo hasta en la virgencita que las ampara.

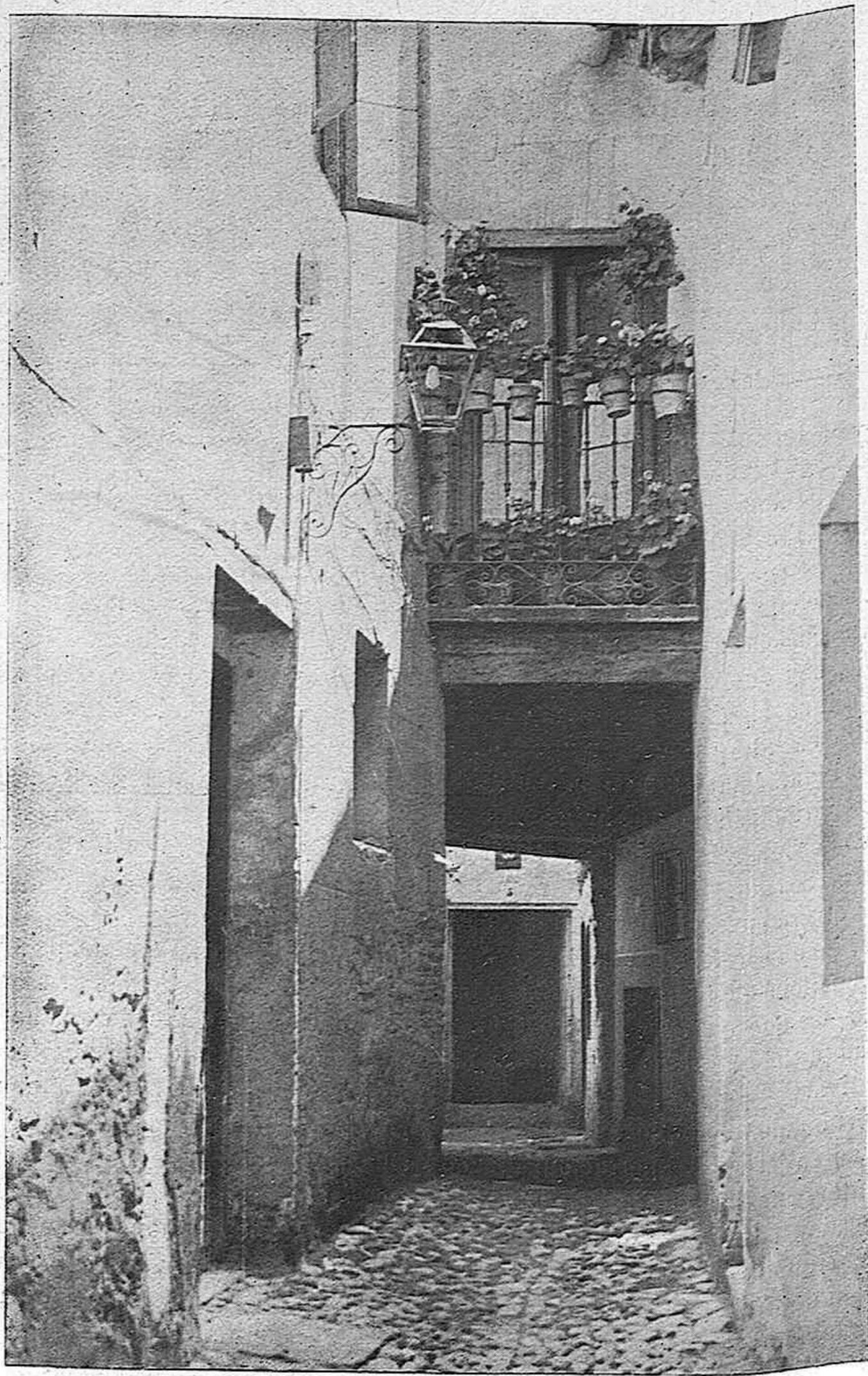
*J. López Abad.*

*Dibujo del mismo.*



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: CALLEJÓN DE LA SOLEDAD

Foto N. Clavería.



DEL TOLEDO ÚNICO E INTANGIBLE: COBERTIZO DEL POZO AMARGO

Foto N. Clavería.

## Artistas Toledanos

### Un nuevo triunfo de la Cerámica Ruiz de Luna



EL triunfal desarrollo de la Casa Ruiz de Luna, restauradora de la bella cerámica talaverana por la que continúa laborando con un acierto insuperable, difundiéndola y ensalzándola más y más por todo el mundo, hay que unir un nuevo éxito de verdadera significación e importancia.

Éxito oficial que confirma el obtenido brillantísimamente en la realidad, entre el gran público que ha acudido al pasado Certamen Ibero-americano celebrado en Sevilla.

Por el gran exceso de originales no hemos podido referirnos antes a esta grata noticia—doblemente grata para Toledo—la que queríamos recoger con más amplitud que unas solas líneas informativas.

Oportunamente publicamos su aportación, su valiosísima aportación, mucho más interesante por haberla hecho desinteresada en absoluto—después ni agradecida siquiera por los toledanos—al Pabellón de Castilla.

Indudablemente, el altar de su Capilla, todo de cerámica, era una de las mejores obras de la Exposición.

Además de la parte decorativa del citado Pabellón, Ruiz de Luna presenta-



ba una interesante colección de sus obras en los pabellones generales de industrias artísticas.

Por unas y otra, en el grupo 2.º como Artes Decorativas y en el 11.º como Cerámica Artística, el Jurado ha concedido a este notable artista toledano el gran premio, o sea la más alta recompensa otorgada en la repetida Exposición.

Celebramos faustamente tan merecido galardón, como toledanos y como admiradores de este gran artista, al que felicitamos—como a todos los suyos, a aquella gran familia de ceramistas que le secundan tan admirablemente—con nuestra mayor sinceridad y devoción.

Talavera, y con ésta Toledo, le deben un nuevo prestigio.



## PEREGRINAS

### El Toboso de la Dulcinea

**H**ACE años llegó a Madrid el dibujante francés Hermann-Paul, aquel batallador artista que sostuvo con Zola, él con el lápiz y éste con la pluma, la campaña por la revisión del proceso Dreyfus.

A España, que le era familiar, volvía el gran artista con el propósito, durante treinta años madurado, de ilustrar el «Quijote».

Y a diferencia de tantos otros, extranjeros o españoles, antes de emprender su labor deseaba conocer la Mancha.

¡Peregrino antojo!

Desde que lo anunció en la capital de las Españas, comenzó a comprobar que los Encantadores no eran una vana fantasía del Caballero Inmortal, pues subsistían para atacar a cuantos quisieran defender su memoria.

Quiso saber cómo se iba a la Mancha, que él sabía estaba a pocas leguas de la capital y que él creía estaba en el conocimiento de todos los españoles.

¡Había soñado tanto con visitarla, desde lejos como desde mucho más lejos aún deben de soñar con ella tantos hombres!

Su primera sorpresa—primer tropiezo con los Encan-

tadores—fué comprender que, a pesar de la buena voluntad que ponemos de ordinario para satisfacer a los forasteros, nadie sabía una palabra de la Mancha, ni podía indicarle derrotero para llegar hasta ella. Era un sitio tan inaccesible como la cueva de Montesinos.



CASA DE DULCINEA



UNA CALLE DEL TOBOSO

Apenas si uno que otro viajero del sud-expreso recordaba haber divisado, en Alcázar de San Juan y por las ventanillas del tren, las aspas de esos molinos que, entre paréntesis, llenan con sus alas la historia de la literatura universal.

Entonces se dirigió a los técnicos, es decir, a la gente de los Ministerios, que, por su obligación, deben estar al tanto de todas las regiones del país, así sean tan desconocidas como la Mancha de nuestros pecados; pero aquí también debieron de inmiscuirse los Encantadores, pues, de

un negociado al otro, el pobre postulante francés fué de Herodes a Pilatos sin sacar nada en limpio.

¿Cómo y venciendo qué encantamientos una carta anónima llegó hasta Hermann-Paul, trazándole un itinerario?

Le aconsejaba dirigirse en Argamasilla de Alba al licenciado D. Carlos Gómez, citado por «Azorín» en su «Ruta del Quijote», y, en El Toboso, a su alcalde don Jaime Pantoja.

Y Paul realizó, sin más noticias que éstas, su aventurada exploración, más difícil si cabe que las de las comarcas vírgenes, y vió por sus ojos El Toboso de la Dulcinea y el Argamasilla del Hidalgo; vió y recorrió el páramo manchego y sus impresiones fueron tales que, al año siguiente, habiendo vuelto a España, quiso enrolarme como escudero suyo para volver a traficar la Mancha.

De esa segunda salida o entrada suya, ha quedado fehaciente y fecundo testimonio en la monumental edición del «Quijote» que acaba de comenzar a aparecer en Bélgica, en cuatro volúmenes, y que está avalorada por sus maravillosas ilustraciones. Yo hice, por mi parte, un libro, que todavía no se ha publicado. ¡Cosas de Encantadores!

Y este año, este mes, el ilustre mancheguizante y yo, quisimos otra vez intentar la descomunal aventura de los pueblos sin posada, las posadas con chinches y las





mesas sin mantel. Otra vez en lucha abierta con los Encantadores, que comenzaron por abrir contra nuestra loca porfía los caños de una lluvia pertinaz tras de una cruenta sequía, supimos que estos lodos eran aquellos polvos, y donde nos habíamos asfixiado con el de las carreteras, nos enfangamos hasta las llantas. ¡No era cosa que los Encantadores nos dejaran irnos de rositas!

Pero donde medimos su mayor poder fué en El Toboso, pues ni había vía para aproximarle, ni mesón donde yantar, ni hospedería donde yacer una vez alcanzado.

Aquel pueblo entre los pueblos de la fama, hacia donde debía dirigirse el peregrinaje de cuantos idealistas son en este mundo, estaba dejado de la solicitud del hombre, ya que no de la de Dios, y los Encantadores montaban guardia para impedir su acceso.

¿Ningún camino que conduzca hasta la Patria del ideal?

¿Ningún albergue donde puedan refrigerarse los denodados aventuradores que se obstinan en alcanzarle?

En verdad, uno comprueba que la ingra-

titud de las naciones no es menor, pongo por caso, que la de las mujeres, pues de otra suerte no se explica que la cuna de la Dulcinea, es decir, del arquetipo de todas ellas, no sea como un santuario, como el Belén de cuantos siguen una estrella y sueñan con llevar una ofrenda.

Las mujeres, en general tan devotas de cuanto halaga su feminidad; las mismas que elevan monumentos a vírgenes y santas y las cubren de joyas, ¿cómo no han pensado en erigir El Toboso, como la humilde ermita de su corazón?

He ahí una idea que yo lanzo al viento y que nos beneficiaría a todos los enamorados de la Dulcinea.

.....De aquella de la cual dice textualmente el propio Don Quijote: «En esto hay mucho que decir, y Dios sabe si hay o no Dulcinea en el mundo, o si es fantástica o no es fantástica, y estas no son de las cosas cuya averiguación se ha de llevar hasta el cabo.»

Augusto D'Halmar.

= M. de la R. =

**R**EPRODUCIMOS el precedente artículo publicado en la prensa diaria madrileña, con complacencia, pese a algunos de sus conceptos un tanto exagerados, pero dictados por su devoción al bello y evocador pueblecito toledano, patria de D.<sup>a</sup> Dulcinea.

El parador y la carretera a que el Sr. D'Halmar alude, no creemos tardará mucho en ser una realidad. El primero ya le tiene en estudio el Patronato Nacional del Turismo, y en cuanto a la segunda, figura incluida en una de las inmediatas a construir por el Estado.

Sumamente importante uno y otra, por lo que ha tiempo venimos laborando en esta revista, no dudamos tendrá una inmediata realización.

# Bibliografía

«La tragedia del Caballero de Santiago», por VICTORIANO GARCÍA MARTÍ ☐

EL notable literato Sr. García Martí, ha publicado una nueva novela. Una interesante novela de ambiente gallego, trazada con su conocido dominio de aquel bello lugar.

Completan el tomo una colección de estampas de la vida compostelana, breves e interesantes artículos descriptivos de costumbres y cosas de la singular ciudad del Apóstol.

Editada con sencillez y gusto por la C. I. A. P., la novela de García Martí es un nuevo éxito para él y para los editores, felicitándoles a ambos.

Nuevos tomos de la «Colección Universal», DE ESPASA-CALPE S. A. ☐ ☐ ☐

ESPASA-CALPE, la prestigiosa editorial, prosigue aprisa la continuación de la «Colección Universal», aumentando con los nuevos tomos el interés de la misma.

Recientemente ha publicado los que siguen:

El 1.149-1.150 «Las confidencias», de Lamartine, tomo 1.º

1.151-1.152 Idem, id., tomo 2.º

1.153-1.155 «Recuerdos de la vida de Estudiante», de S. T. Aksakor.

1.156-1.159 «La vida y aventuras de Nicolás Nickleby», de Carlos Dickens, tomo 1.º

1.160 «El Capote y la Nariz», de N. V. Gogol.

1.161-1.164 «La vida y aventuras de Nicolás Nickleby», de Carlos Dickens, tomo 2.º

Nuevamente felicitamos a la citada editorial, por esta su interesante labor.

«Toledo», POR EL PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐

ENTRE las varias publicaciones que con tanto acierto ha lanzado el Patronato Nacional del Turismo, figura preferentemente la llamada «Ciudades de España», iniciada con el tomo «Sevilla».

Recientemente ha publicado el segundo de estos tomos, dedicado a Toledo.

Comprende doscientas admirables páginas en hueco-grabado, sin texto alguno, recogiendo todos los varios y amplios matices de la ciudad toledana, desde lo más monumental hasta lo más sencillo pero típico e interesante.

El libro «Toledo» supone un gran acierto para el Patronato, al que felicitamos muy sinceramente, como asimismo a su sección de publicaciones que tan plausiblemente le ha llevado a cabo.

Más libros y más libros de la C. I.

A. P. ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐

FINCESANTE en su labor, la Compañía Ibero Americana de Publicaciones, sigue publicando más y más libros.

De momento nos referimos exclusivamente a las nuevas «Ediciones hoy», en las que ha lanzado tres interesantísimos tomos.

«Brusski», novela moderna rusa, de F. Panferof, traducida por Fernando Osorio.

«Citroen 10», crónica de nuestro tiempo, de Elías Erenburg, traducida por M. Pumarega.

«El Financiero», novela norteamericana de Teodoro Dreiser, traducida por M. Pumarega.

Nos complacemos en felicitar muy sinceramente a la C. I. A. P., por su plausible labor.

